

# RELACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REINOS DEL PERÚ POR PEDRO PIZARRO

Horacio Maldonado Favarato<sup>1</sup>

## RESUMEN

*La presente monografía, tendrá por finalidad comparar la crónica de Pedro Pizarro con otras tales como la de Cieza de León, Agustín de Zárate y bibliografía que ha tratado sobre el tema de la conquista y los primeros años de la colonización española, con la finalidad de enriquecer lo narrado, encontrando algunos vacíos, buscando mensajes o intencionalidad del autor y de esta manera intentar hacer más comprensiva esa etapa de nuestra historia.*

*La obra a estudiar fue escrita después de cuarenta años de la llegada de los españoles; y se enmarca desde los tiempos de preparación de la expedición conquistadora hasta las guerras civiles entre los Pizarristas y Almagristas, se narrará la participación del autor y haremos el análisis de las luchas internas entre los conquistadores, lealtades para con la corona, intereses personales, todo ello enmarcado en la justificación de la presencia española en América.*

## INTRODUCCIÓN

En la crónica que pasaremos a analizar, Pedro Pizarro narra la expedición de la conquista desde su preparación entre los tres socios de la conquista y luego todos los avatares de la misma, también hay momentos en los que nos habla en primera persona como actor directo del hecho. Cuando se siente fatigado y ve amenazada su vida, recurre a la divina providencia y al salir airoso de cualquier trance, es la fuerza moral la justificadora de la conquista.

A lo largo del relato, iremos dando nuestro punto de vista sobre el pensamiento y comportamiento de nuestro autor-actor de la conquista, haciendo uso del método comparativo, además sustentaremos nuestra opinión con lecturas auxiliares respecto al tema. Este trabajo, es parte de uno más general, en el cual se irá incorporando nuevas crónicas, de esta forma, con el tiempo podremos tener una versión lo más cercana posible en lo que respecta al proceso de la conquista pero ello no convoca el presente trabajo.

---

<sup>1</sup> Alumno del Tercer Año de la E.A.P. de Historia de la Facultad de CC.SS. de la U.N.M.S.M.

## RELACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REYNOS DEL PERÚ

### PEDRO PIZARRO

Pedro Pizarro, quiso perennizar su trabajo donde nos contaba de su participación durante el período de la conquista de los Incas enviando su libro al Rey Felipe. En una primera oportunidad (1572) no tuvo éxito, al parecer la persona comisionada de hacer este encargo no lo llegó a cumplir fielmente, luego hubo otro intento (1575), pero al final los hijos de Pizarro (1618), hicieron conocer una copia al Padre Bernabé Cobo y este la difundió.

Pedro Pizarro empieza diciendo que su escrito es importante por que él estuvo presente en todo el proceso de la conquista, él va en contra de aquellos que cuentan las cosas “de oídas”, justificando así lo narrado por él. Como ahora se puede dilucidar, eso no es necesariamente cierto, además, como veremos más adelante él también contó de oídas y no sólo la parte en que su presencia física era lejana, sino, la parte en la que dice haber estado presente (sin estarlo realmente). Está convencido que la conquista fue una obra de gran magnificencia, que sí es digna de ser contada y es más, de ser apoyado este esfuerzo histórico por su majestad, porque los intereses vienen a ser comunes.

Pizarro se queja de otros cronistas de contar de oídas, caso de Cieza de León, pero es sabido que Cieza busca en la investigación un relato que lo acercase a causas del hecho estudiado. En el caso de Pizarro, al parecer no hubo en él tal preocupación, ya que desde un inicio da como los hombres más ricos de la región de Panamá a los tres socios de la conquista (cosa que no se ajusta a la verdad), sin dejar de ser cierto que tenían una posición holgada económicamente en esos días.

Por lo menos eso es lo que él quiere creer, ya que nunca se preguntó de donde saldrían tantos fondos, como ahora si se sabe que hubieron por lo menos dieciocho contratos con terceras personas ya sea para comprar caballos, armas, o para el establecimiento de comercios.<sup>2</sup> No conoce los pormenores de lo sucedido con Andagoya, en los inicios del descubrimiento de los reinos del sur, y si lo hubiese conocido, lo principal viene a ser que el capitán Francisco Pizarro, por ser un gran soldado, sería el gran descubridor y conquistador del Perú.

En lo referente a la actuación de Pedrarias Dávila, gobernador de Panamá a la sazón, nos refiere que este dio la licencia para la empresa, haciéndose socio con la condición que no contribuiría con dinero, y esto sería descontado de su ganancia a futuro. Aquí se nos está diciendo implícitamente, que había un abuso del poder. Cantú, tomando a Cieza, dice que este pacto era conforme a las costumbres de la época<sup>3</sup>; de ello se podría discrepar, porque Pedrarias, a quien Almagro pagó su parte<sup>4</sup>, fue un gobernador que tuvo problemas por su autoritarismo; tal como lo afirma Carlos Berchanski, quien citando a Pedro Mártir, dice que en tiempos de este gobernador hubo muchos actos de rapiña. Mártir dice del gobierno de Pedrarias lo siguiente: “Lo diré en pocas palabras,

<sup>2</sup> Francesca Cantú, prólogo de la crónica del Perú tercera parte. De Pedro de Cieza de León. p. XLIX

<sup>3</sup> Ibid, p. XLVIII.

<sup>4</sup> Loc Sit

porque todo esto es horrible y agradable nada<sup>5</sup>. Cuando Almagro le cancela a Pedrarias, este ya no era gobernador de Panamá, es decir, se respetó el trato original pero los montos fueron de menor cuantía; luego, fue cambiado por Pedro de los Ríos, gobernador durante el famoso episodio de los trece del gallo

En el suceso de la isla del Gallo, se va vislumbrando que el cronista en todo lo referente a Francisco Pizarro lo va a ser notar para realzar la posición del conquistador, quien a pesar de todo tipo de penurias logró tener las tierras para la Corona. En este punto coincide en la grandeza de ánimo de Francisco Pizarro, también Cieza,<sup>6</sup> creemos que de otra manera tampoco se hubiera terminado la aventura.

Pedro Pizarro en un primer momento, nos habla bien de Diego de Almagro, tomándolo como un soldado cumplidor, pero luego parece ser que cuando lo conoce (ió) la cosa cambia(ó), de tal manera que en la crónica no hace ninguna mención a la pérdida del ojo y la lucha que él tuvo en pueblo quemado. Si leemos a Cieza<sup>7</sup>, nos dirá que Almagro, luchó con valentía, que estuvo cerca de perder la vida y la acción fortuita de un esclavo se la salvó. Su recuperación fue penosa y la soportó, y aún más fue en busca de su socio Francisco Pizarro, para prestarle ayuda, a quien encontró en el puerto de nombre Chicama. En esos momentos los de Pizarro, no la pasaban bien; nos da la impresión, que en no nombrar para nada esta acción en su relato Pedro Pizarro, nos muestra un no querer por Diego de Almagro.

En el Capítulo I, Pedro Pizarro, cambia el apellido del piloto Bartolomé Ruiz por el de Bartolomé Pérez, y su relato es un poco confuso respecto a lo que nos ofrece Cieza, esto en función de lo que dijimos al principio, a la lejanía del tiempo y a su poca información de esos pasajes del descubrimiento; como él mismo lo reconoce, esto lo conoce "por oídas".

Pedro Pizarro, vino a América con Francisco, una vez que este obtuvo el permiso del Rey para la conquista del Perú. Él nos informa que una de las razones por la cual no se dio la gobernación compartida, es decir a Pizarro y Almagro, es que hubo una experiencia previa con resultados trágicos, esto sucedió en Santa Marta, (y en Cieza, Cap. XXIX, leemos algo igual, aumentando que no se lo consideraba más a Almagro por no ser "conocido"); el cronista una vez más lo pone al adelantado como una persona magnánima, al decir que: él insistía por obtener títulos para su socio y sólo acepta el encargo de llevar adelante la expedición cuando se le conminó a tomarla o perderla.

Respecto al viaje de retorno de Pizarro, Pedro nos dice que fueron tres navíos al igual que Cieza, pero Lohmann Villena, ha encontrado que fueron cuatro.<sup>8</sup> Antes de seguir diremos que tampoco hemos encontrado nada sobre las gestiones que hiciera Almagro en Nicaragua, para conseguir aparejos y navíos y su relación con Hernán Ponce, (Cieza XXVI); a mi parecer una muestra de no dar mucho mérito al socio. Una vez que se encontraron Almagro y Pizarro, también comenzaron los problemas de la conquista, ya que Almagro no quedó contento con lo conseguido para él. Las relaciones entre Almagro y Hernando Pizarro, desde un inicio no fueron buenas por los tratos hechos

<sup>5</sup> Mártir 1944, citado por Carlos Berchanski, en Algunas concepciones de la historia vigentes en la historiografía indiana del siglo XVI. P 145.

<sup>6</sup> Cieza de León. Crónica del Perú, tercera parte. Cap. IV

<sup>7</sup> Ibidm cap. VIII.

<sup>8</sup> Lohmann Villena, en nota \* cap.2 de la crónica de Pedro Pizarro.

entre Hernán Ponce de León y el hermano del conquistador y así la injerencia del socio quedaría un poco mermada, y hasta hubo un intento de separarse (Cieza Cap. XXIX).

Al respecto podríamos decir que por parte del cronista tampoco existe un equilibrio, sólo considera el malestar de Almagro, y justifica a su primo, por eso estamos más cerca de Cieza, quien opina que hubo errores de ambas partes y que cada uno buscaba su propio beneficio, es decir, nació mal la conquista del Imperio Incaico.

Pedro Pizarro, nos da cuenta del inicio del encono entre Almagro y Hernando Pizarro; quien afirma, fue motivada por el incumplimiento de palabra por parte del primero, para socorrer a dos escuderos del segundo, a quienes proveería de cabalgaduras, y luego Hernando Pizarro, insultó a Almagro, (Pedro Pizarro, cap. 3).

Una vez iniciado el viaje hacia el sur, llegaron a Coaque, aquí notamos una gran diferencia sobre el hecho de las esmeraldas, mientras en Cieza, leemos que el fraile dominico, era torpe e incitó a romper esta piedra; en Pizarro, vemos que este si las conocía y no hizo mucho caso de la orden que todo el botín se juntase para que el adelantado la repartiese, ya que se le encontró una buena cantidad de estas piedras en Panamá.

El botín tomado de la isla de Coaque, es el principal cebo para llamar a más conquistadores porque con el oro, plata y esmeraldas tomadas se enviaron a Nicaragua, en busca de mayor cantidad de hombres y aparejos. El encargado de llevar el botín según Cieza fue: Bartolomé de Aguilar, según Pizarro, un tal García de Aguilar.

Pedro Pizarro, nos cuenta que después de lo sucedido en la isla de Puná, y tomado prisionero el cacique principal llamado Tumalá (Tumbala en Cieza), Pizarro entregó algunos de los principales a los de Tumbes (enemigos de los Puná) y dejó libre al curaca cuando ellos partieron. En la crónica de Cieza, se nota un Pizarro calmado, que no quiere matar, pero tenemos una versión que no hemos podido comprobar, esta es la de G. Kubler, quien asegura que Pizarro mandó matar a Tumalá.<sup>9</sup>

En esta parte el cronista hace una descripción de cómo es la vestimenta de las indias, cómo llevaban el corte de cabello los hombres, cómo es que el oro y plata se encontraban en la vestimenta común del pueblo y no como grandes signos de riqueza gran impresión que les causaba a los conquistadores, ya que en su sociedad el oro sólo era para aquellas gentes de poder o ricos; y lo que más le parecía raro era que todo el cuerpo de los naturales se encontrase lleno de adornos.

Luego ya vemos a Pedro Pizarro hablando en primera persona, cuando relata el momento que casi pierde la vida por el ataque de los de Tumbes, y se libró por no salir de la balsa conjuntamente con Francisco Martín, hermano del Adelantado y de Alonso de Mesa. Es decir, desde este momento es un personaje que puede decir "yo he visto", así podría justificar cualquier yerro. En estos momentos, igualmente nos relata que por primera vez se nota un desaliento entre los españoles, pues ven que la expedición podría ser más peligrosa de lo que esperaban, y hasta llegaron a maldecir las muestras de riqueza de Coaque, que habían servido de cebo (Cieza XXXVII). Sienten que no eran

<sup>9</sup> G. Kubler. The Behavior of Atahualpa, en The Hispanic American Historical Review 1945 p 417. Citado por Watchel Nathan Los Vencidos pie de pagina 51 p. 48.

los grandes luchadores, que estaban solos, pues no había aliados autóctonos y los esclavos que los acompañaban eran escasos.

Pedro Pizarro nos da a conocer un intento de motín o de escabullirse en busca de Quito sin permiso de Francisco Pizarro por parte de Hernando de Soto, quien por delación se le conminó a regresar. Si el cronista se cife a la verdad, Hernando de Soto, con su participación durante todo el proceso de la conquista pagó con creces este intento y si no fue así, simplemente el cronista nos está diciendo su contrariedad (todo lo que vaya contra su primo). De igual manera relata la frustrada huida del tesorero Riquelme, lo que para Cieza era una retirada de esta expedición desde la isla Puná, para ir a contar en España todas las penurias y contratiempos encontrados. Cómo habrán resuelto sus diferencias con Francisco Pizarro, que este tuvo que aceptar pelear como cualquier otro español venido a conquistar.

La primera noticia que tuvo Francisco Pizarro de la existencia de Huáscar y Atahualpa, fue cuando llegó a Caxas, por parte de indios de las huestes de Huáscar, quienes le dijeron que Atahualpa pasaba para Cajamarca. Antes de ir a Cajamarca, Pizarro tuvo que sofocar un levantamiento de los indios de Tumbes, ahí fue la primera vez según nuestro cronista, que Francisco Pizarro ordena matar. Es decir, ya no es el conquistador que sin sangre desea obtener el reino, ahora ya esta en posición de castigar, porque él había dado su palabra a los indios de no agredirlos si ellos no cometían actos violentos. Los españoles sí tienen respeto por la palabra empeñada, los naturales no, por lo tanto son susceptibles de castigo. Clásica visión de un conquistador que tiende a justificar sus actos.

En el capítulo ocho, el cronista cuenta que Pizarro antes de partir hacia Cajamarca, hizo pública su intención de ayudar la causa de Huáscar. Este hecho podría ir corroborando lo dicho por Kluber.<sup>10</sup> (Tomala era aliado de Atahualpa). Sigue con el relato que Huáscar era el legítimo heredero y Atahualpa un usurpador. Manteniendo esta tesis, ayuda al Virrey Toledo en la suya para legitimar el Virreinato, y además la propia de que la conquista fue una obra de justicia, que un reino no puede andar en manos de usurpadores y es más, vela por los derechos adquiridos por los españoles al pisar tierra de los incas.

El cronista, de igual modo, va conformando un relato donde los españoles se muestran humildes y los incas son los soberbios, quienes consideraban a los españoles poca cosa, haraganes y más aún, venían al encuentro del Inca cargados de temor. Esto es pura invención del relator, él ha puesto palabras en boca de un indio llamado Apo, (general inca), y con esto nos viene a decir que el castigo recibido por los andinos es producto de ese pecado capital, porque termina diciendo "hordenólo Nuestro Señor así porque fue servido que en esta tierra entrasen cristianos".

Además se comienza a configurar lo despótico que era Atahualpa, cuando manda matar a los que sintieron temor cuando Hernando de Soto, enfiló su caballo hacia ellos.

No existiendo equidad ya que anteriormente había dicho que el Inca no había tenido temor cuando el mismo Hernando de Soto altaneramente le había acercado hasta su cara el caballo, esto como símbolo de grandeza, y es lo que el Inca a podido querer para la

<sup>10</sup> Ibidm.

gente común, y además la cobardía siempre fue castigada en sociedades guerrera como la de los Incas.

En el Capítulo I, el cronista nos había dicho que de ahí comenzaba a contar lo visto, es algo raro que nos cuente la entrada a Cajamarca y la captura del Inca Atahualpa, como si hubiese sido partícipe y testigo de lo acaecido. Cieza de León, en la relación completa de los actores de este suceso, donde además da cuenta como se repartió el botín, no se encuentra el nombre de Pedro Pizarro, (cap. LII).

De igual parecer es Lockhart, cuando dice que Pedro Pizarro no se encontraba en Cajamarca y que su versión difiere de la de otros autores en algunos aspectos.<sup>11</sup> Posiblemente sea este el comienzo de su encono contra Cieza, esto podría ser cierto, en la medida que él se encontraba con Martín Pizarro, acompañando y asistiendo a enfermos de verruga, además alguno de la familia tendría que velar por los intereses que se dejaban atrás en la población de San Miguel de Piura, porque la empresa que venía no era una situación ya resuelta y fácil de ejecutar. Esto último es especulación, lo cierto es que el nombre de Pedro Pizarro no figura entre los favorecidos por el botín de la captura del Inca, así como tampoco el de Martín Pizarro.



En líneas generales, el cronista dice lo que otros ya dijeron, ahonda el énfasis por ejemplo respecto a Xerez, cuando nos dice la respuesta de Atahualpa a Valverde “bien sé lo que habéis hecho por ese camino, como habéis tratado a los caciques y no partiré de aquí hasta que no me lo traigan”; Pizarro dice algo más fuerte quizá en busca de la justificación de su presencia y que tenga coordinación con su postura. “les dijo que se fuesen para bellacos, ladrones y que los había de matar”. El cronista siguiendo con la apología del Marqués, relata que este ha sido el primero en coger al Inca, según Cieza los primeros fueron: Miguel Estete y Alonso de Mesa, soldados de a pie, como también lo estaban Francisco Pizarro. (Cap. XLV) y esto es creíble en la medida que Francisco Pizarro estaba dirigiendo las acciones y no sería el primer ejecutante de sus propias ordenes.

Una vez preso El Inca, nuestro cronista relata una versión de cómo Atahualpa maquina la muerte de Huáscar. Este, apenas ha sido capturado y prometido el rescate, los soldados de Atahualpa van al real donde tenía preso a su hermano y dan cuenta de la promesa de rescate, Huáscar, al enterarse, dice que esa fortuna es suya y que mataría al perro de Atahualpa. Esta es una versión muy propia de Pedro Pizarro.

<sup>11</sup> Lockhart, James. Los de Cajamarca, p 170 1986, Milla Batres.

Luego lo coloca a Atahualpa como un verdadero asesino y cobarde al ordenar la muerte del hermano y dar la apariencia ante su captor de no saber nada de eso. Difícil entender esto, Pizarro conocía como se tramaban las intrigas del poder, sabía que sin orden del Inca no se realizaba nada y si Huáscar fue muerto, Pizarro entendía que era por orden del capturado, y este lo había hecho para que su hermano no obtuviese ninguna ayuda de los españoles.

Hasta ese momento no creo que Pizarro tuviese certeza de quien era legítimo heredero, ni cosa por el estilo, se encontraba en plena conquista y para él todos eran actos de guerra; con el paso del tiempo y una vez consolidadas la situación de conquista sí sería el mayor responsable de las acciones que se dieran.

Entre nuestro cronista y Cieza existe una pequeña diferencia entre cuantos fueron por primera vez al Cuzco, mientras Pizarro nombra a Martín Bueno y Pedro Martín de Moguer, Cieza, agrega a Zárate. Es con estos personajes que los herederos de los incas se van a ir dando cuenta de la forma como los españoles se comportarían en el futuro. Cieza, nos da a conocer sus excesos con las mujeres y su desmedido afán por el oro.

Importante en el aspecto religioso me parece, cuando Atahualpa le dice a Francisco Pizarro que al ídolo de Pachacamac, lo podría destruir por mentiroso; podríamos decir que el poder político se impondría sobre el religioso, además este oráculo en principio no era Inca, sino había sido respetado por ellos mientras que dé nuevas buenas. Como según Atahualpa es un mentiroso es suficiente razón para destruirlo, y así seguramente habrían sucedido con otros oráculos menores; una vez que el Dios o ídolo ya no explica una realidad se tiene que buscar otro.

Una vez más se encuentra la animadversión del cronista por Diego de Almagro, él dice que antes de la captura del Inca, no había querido venir hasta que todo este aderezado, es decir, que el campo ya esté limpio de peligro. Una vez que Almagro llega a Cajamarca, la situación del Inca se decide. El culpable de esta decisión es Almagro, por codicia ya que si seguía vivo nunca terminaría de llegar el rescate, y como él no participaría del mismo, por no haber estado presente en la captura, presionó para su ejecución.

Para apurar el acto, se colude con Felipillo e inventan que las tropas del inca atacarían a los españoles. A renglón seguido aparece nuevamente la apología hacia Francisco Pizarro, cuando nos dice "yo vide llorar al Marqués, de pesar por no poderle darle la vida"; aunque no deja de transmitir quizás el verdadero sentimiento, "porque cierto temió los requerimientos y el riesgo que avia en la tierra si se soltava".

Datos interesantes sobre la persona de Atahualpa son: su manera de vestir, pues usaba ropas confeccionadas con el pelo del murciélago, que es muy fina y delicada, la misma ropa no era usada dos veces, ello refleja que era adorado al igual que un dios, era servido por innumerable séquito donde las mujeres primaban, tenía mucho lujo en su vestimenta y en los utensilios normales para comer y beber, se pudo agregar que toda lo usado por él se juntaba para quemarse y las cenizas eran echadas al viento para que nadie pudiera poner manos en ellas, por ser hijo del sol, con ello, el cronista manifestaba su asombro.

Una cosa curiosa que demuestra como los españoles conocían de maleficios y hechicerías, es cuando se refiere a la muerte del nuevo Inca Tubalipa (toparpa), cuando se relata que fue muerto por Calcuchimac con el uso de veneno, dice: "estos indios conocían yervas para matar con ellas a los meses o años que querían". Nos muestra a un Calcuchimac, sanguinario, matando a sangre fría a quien había desobedecido, esto también como una justificación para la conquista ya que era menester poner orden y justicia dentro de tanto bárbaro.

Luego para seguir menospreciando al indio dice que son sucios y que comen la simiente de la mujer cuando se aparejaban, ello hace que nos preguntemos si dicha afirmación será producto del pensamiento de la época. Nos cuenta a la ligera las escaramuzas que sostuvieron con los naturales en su camino al Cuzco, pues es natural que no tendría porqué dar mérito a gente de menor grado.

Lo que nos relata Juan José Vega, es más significativo<sup>12</sup>. En el encuentro militar que tuvieron en Vilcaconga, no muestra reparo en echarle la culpa a Hernando de Soto de ser culpable de una matanza segura, porque él quiso abandonarlos para entrar primero al Cuzco; aquí si es más indulgente con Almagro.

Cieza (cap. LXII), no dice nada sobre De Soto y narra exactamente lo mismo sobre Almagro; Además nuestro cronista se olvidó de mencionar a los compañeros muertos en esa jornada, ¿es que quiere olvidar los malos momentos y quedarse con la epopeya?.

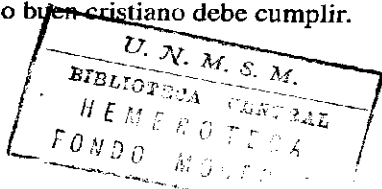
En la muerte de Calcuchimac, Pedro Pizarro, nos dice que ellos entendieron que este general era el incitador de los ataques que habían recibido, y por eso fue muerto. Cieza (Cap. LXVIII), nos narra que un indio que estaría borracho hablaba en contra de su general, y cuando lo mata no es una muerte cualquiera como nos da entender Pizarro, sino que el Marqués lo quema, lo cual es la muerte más horrible, no sólo para un cristiano como ellos, sino que es según Cieza, la muerte más afrentosa porque se convierte en ánima, y esto lo sabía Francisco Pizarro, por su contacto con los naturales.

Esto es otra demostración que nuestro cronista trata de salvar de responsabilidades a su primo y jefe, prácticamente diciendo que está bien su muerte, porque era un prisionero bien tratado y así mismo quería nuestra muerte, además era muy cruel.

La única buena acción que ha podido realizar Diego de Almagro, quizá haya sido la negociación con Pedro de Alvarado, cuando este tenía intenciones de conquistar tierra en estos lugares. Pero el cronista no analiza que Almagro lo hizo porque si seguía Alvarado en sus intenciones el más perjudicado sería el propio Almagro ( Alvarado, ambicionaba las tierras al sur del Cuzco).

Claro que no deja de decir que era un jugador y apostador, moralmente una persona que podría tacharse. Con la gente traída por Alvarado, Almagro iría a conquistar Chile, aquí el cronista vuelve a la carga sobre Almagro, diciendo que esta gente en esta expedición fue la que invento el "ranchar", es decir el robo de alimentos, justifica una vez más a Francisco Pizarro, y a él como compañero y a todos los primeros conquistadores, que si respetaron a los conquistados y las normas que todo buen cristiano debe cumplir.

<sup>12</sup> Vega, Juan José, La guerra de los viracochas p 74



Sobre la huida de Manco Inca, lo que nos dice es que el Inca fue muy astuto, conocía de la codicia por el oro y endulzó a Hernando Pizarro, con un ídolo de oro.

Cuando Manco Inca tomó Sacsahuamán, el cronista relata una aventura épica donde el principal protagonista es Juan Pizarro, y esto lleva a que él mismo se coloque en la posición de gran guerrero, pues pelea bajo las ordenes de su primo, aquí nos relata en primera persona, una vez más el “yo he visto”.

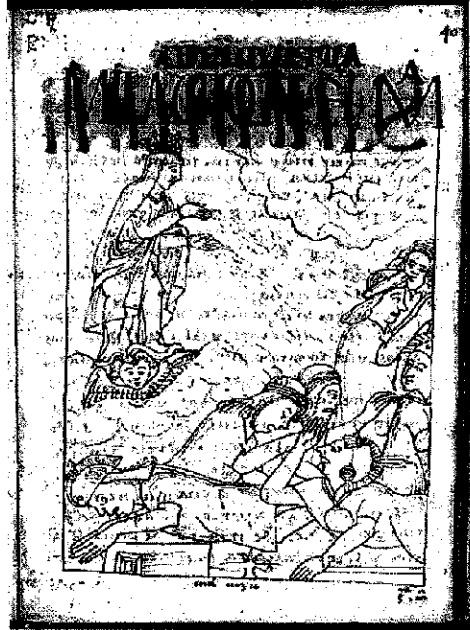
Muestra de ser un gran creyente es cuando al final de este relato de la toma de Sacsahuamán, él cuenta que se ha visto en peligro de morir y es cuando dice que se libró por la “ayuda de Nuestro Señor Dios, y dándole fuerzas para poder pelear y sufrir el trabajo de la batalla”.

Algo importante, es el tiempo que la ciudad de Cuzco fue asediada por las huestes de Manco Inca, tiempo que según el cronista fue de cuatro meses. De igual modo nos da a conocer, como en actos de venganza salieron y quemaron viviendas de los pobladores; esto sería acaso un uso normal en las guerras que habían tenido los españoles en su guerra de reconquista.

Para justificar todo lo anterior, no deja de considerar que Manco Inca tuvo la osadía de atacarlos nuevamente y dio muerte a diez españoles, dando batalla contra “las gentes” que se encontraban casualmente rancheando, él mismo estaba presente ahí y si no es por el pronto socorro de Hernando Pizarro los hubiesen capturado y seguramente ajusticiado.

Pizarro y Agustín de Zárate<sup>13</sup>, en lo que se refiere a las conversaciones que tuvieron Almagro y Manco Inca, antes que el primero tomase el Cuzco, afirman que estas versarían sobre juntarse para ir contra los Pizarro, igualmente en la traición que hizo Almagro de su palabra a Hernando Pizarro, de no tomar la ciudad hasta que viniese al Marqués. Si el cronista estuvo en el Cuzco en esos momentos, que lástima que no haya comentado la coronación del Inca Paulo<sup>14</sup> alentada por Almagro, ya que Manco Inca no quiso entrar en tratos con él.

Pizarro nos revela cómo Alonso Alvarado fue tomado preso por Almagro, debido a un acto de traición por parte de Pedro de Lerna, quien se encontraba fastidiado porque el secretario del Marqués, le había quitado el mando de tropa por su actuar en los encuentros contra los naturales<sup>15</sup>. Si por una felonía Almagro obtuvo un triunfo, por otra



<sup>13</sup> Agustín de Zárate, Historia del descubrimiento y conquista del Perú. Libro III cap. IV.

<sup>14</sup> Loc. Cit.

<sup>15</sup> Op cit. cap. V.

obtendría una derrota; esta se produce por un soldado suyo: Lorenzo de Aldana, quien al no tener recompensa de parte de Almagro, por su participación en la expedición a Chile, lo traiciona y libera a Gonzalo Pizarro y demás compañeros.

Esta liberación quitó margen para las tratativas que Almagro sostendría con el Marqués, y a la larga lo haría retroceder desde Chíncha al Cuzco. Más adelante, vencido por los Pizarro en la batalla de Salinas, será conminado al consiguiente juicio sumario y posterior ajusticiamiento por parte de Hernando Pizarro.

En la mención al secretario de Francisco Pizarro, don Antonio Picado, hay un relato similar en Zárate<sup>16</sup> y en nuestro cronista, en lo que respecta a la influencia que ejercía este personaje en el Marqués, que llegaba a firmar, colocando el nombre de Francisco Pizarro en medio de dos marcas puestas por el Marqués; que era demasiada la confianza puesta en él y que según nefasta, hasta el punto instigador para que los al Marqués, y nombra Altísimo, agradeciendo por ser un hombre



El cronista nuevamente religiosidad, al decir Francisco Pizarro fue que este había mandado de Manco Inca por el hecho el Inca. Esta dice, fue a varazos y a soportó con estoicismo, gemido, “fue cosa de se impone, el jefe está volvamos a lo seguro, religión que nos con el poder en estos nuevos aires.

Pedro Pizarro fue de ser el verdadero de Chile, tomaran odio nuevamente al que haya sido muerto demasiado vil.

hace relucir su que la muerte de un castigo divino, ya a matar a una hermana engaño que le había muerte, él mismo lo flechazos que la india no se escuchó un Admirar”. La realidad muerto, entonces nuestro apego a la ayudará a justificarnos

Pedro Pizarro, luego de la muerte del Marqués, en todas las batallas que se dieron primero de Vaca de Castro contra los de Chile y Diego de Almagro, en Chupas luego las de su primo Gonzalo, contra Blasco Núñez de Vela y La Gasca, siempre se mantuvo con la bandera de su Majestad, aunque dice que no estuvo en la de Quito, porque Gonzalo le había desterrado a Charcas, casualmente por no haberle querido seguir.

Nos relata como el Maesse Carvajal, le salvó la vida al tenerlo prisionero y esto por un acto de reciprocidad ya que anteriormente él, en su casa, le había dado asilo; considera a Carvajal el mal consejero de su primo, ya que le dieron oportunidades para que se reconcilie con la Corona y no las aceptó. Queda también la sensación de no considerar a su primo como una persona no muy sensata, de poco criterio.

<sup>16</sup> Op cit. Libro IV cap. IX.

La posición tomada por el cronista, al paso del tiempo le favoreció. Con Picado no había mucha amistad, porque este al parecer no le dio la encomienda que se creía merecedor por ser conquistador primario, lo que sí consiguió después, una vez que el poder de la corona se impone, luego que Gonzalo es vencido y la relación con los encomenderos es estable.



Aunque en el Cap. Treinta y uno, no se siente satisfecho de cómo se volvieron a repartir las tierras, porque a muchos rebeldes se les perdonó su alzamiento y sin más méritos obtuvieron tierras, que a su entender no le correspondían. Es necesario que se le reconozca a los conquistadores su derecho a las tierras y encomiendas, entonces será menester acercarse al poder de turno y siempre la religiosidad será un buen camino.

Quisiéramos hacer un pequeño balance de lo que nuestro cronista nos dice sobre algunas costumbres de los naturales del Perú de esos tiempos. Nos relata la forma como se adoraban las momias y el “bulto” que representaba al sol, ritual que se desarrollaba en la plaza. Es interesante notar cómo después del tiempo transcurrido y no siendo muy conocedor de las costumbres andinas él recuerde este hecho, haciéndolo con detalles que Betanzos<sup>17</sup> había dado las pautas de este ceremonial pero el cronista le agrega otros elementos y recrea.

Él en este pasaje nos dice que esto encontró cuando entraron por primera vez al Cuzco, trata nuevamente de justificar su presencia conquistadora. En el mismo capítulo (15), nos habla de las mujeres del sol, quienes eran unas mentirosas, que fingían ser castas y tenían negocio carnal con sus guardadores.

Cieza<sup>18</sup>, nos narra un episodio, donde “las mujeres del sol eran honradas y virtuosas y en una fecha que el sacerdote mayor, encontró que cuatro de ellas usaban feamente sus cuerpos con ciertos porteros de los que guardaban; y siendo sentidas, fueron presas y lo mismo los adulteradores, y se mandó que fueran ajusticiadas ellas y ellos”. Como se ve, existieron casos de infringir las normas, pero el castigo era tan tajante que han debido ser pocos.

Parece ser que el cronista no ha perdido su prejuicio contra los que lo están alimentando en su encomienda; remata diciendo que en esos tiempos los indios eran haraganes, bellacos y sucios, dando entender que ya no lo son y que los conquistadores han logrado revertir esta situación mediante su presencia civilizadora y evangelizadora.

Su descripción geográfica de las provincias de esos tiempos es interesante, porque está dando a conocer cómo se había ya repartido políticamente (para esos tiempos) lo que

<sup>17</sup> Betanzos Juan, Suma y narración de los Incas. Cap. XII.

<sup>18</sup> Cieza de León Pedro, crónica del Perú segunda parte. El Señorío de los Incas. Cap. XL.

vendría a ser el inicio de una demarcación en departamentos, además de darnos la idea de la ecología presente en dicho tiempo, lo mismo hace cuando nos habla de lo que comían las gentes pobres, contando que su alimentación estaba basada en maíz y papas, las mujeres eran castas y respetaban mucho a sus maridos, y además limpias y pulidas.

Esta contradicción con lo dicho anteriormente, nos está diciendo que sólo la clase dirigente era gente para obviar y el pueblo se perdería si siguiese con esos ejemplos. Pero sólo ha dedicado dos capítulos de esta naturaleza en su relato y como dice el editor, parecen ser escritas con posterioridad al grueso de la crónica.

## COMENTARIOS

El presente trabajo tuvo como finalidad hacer un análisis comparativo de la crónica de Pedro Pizarro, quien fue uno de los conquistadores del Imperio de los Incas, consciente de nuestra limitación creemos que no está agotado el tema, ya que los datos biográficos del autor no son completos por una parte y por otra que hemos debido hacer un estudio mayor sobre el momento que esta obra fue escrita. Es en ese sentido que debe existir un seguimiento a posteriori de la crónica.

La crónica de Pedro Pizarro, se la considera dentro de la llamada "soldadesca", porque es escrita por uno de los que estuvieron en los avatares de la conquista del Imperio de los Incas. Pero este relato difiere de los primeros, si bien en su mayoría es la descripción de acontecimientos, dada la distancia en años lo relatado por Pizarro, ya tiene una finalidad no sólo la narración y dar cuenta de lo acaecido sino que existe una intencionalidad y esta la iremos dando a conocer.

Pedro Pizarro fue primo del Marqués Francisco Pizarro, y a lo largo de su relato, trata de justificar el comportamiento del mismo, lo actuado por su jefe fue siempre pensando en la Corona española, y "trató por todos los medios de hacer una conquista pacífica" respetando su formación religiosa y hasta la de un caballero.

Por lo tanto todos los títulos ganados fueron con justicia, si tuvo errores estos son producto de las circunstancias y por la demasiada confianza depositada en sus ayudantes, y en la envidia que le tuvieron otros conquistadores, siendo el principal de ellos su socio el Mariscal Diego de Almagro, a quien a lo largo de la obra lo tilda de ser ambicioso en el término peyorativo, hasta de cobarde cuando dice que él no quiso venir a la conquista hasta que todo estuviese ya consolidado, como producto de esta ambición es que se vienen a dar las guerras civiles.

No existe de parte del autor un mínimo de análisis respecto a la actuación de sus primos y hermanos del Marqués, trata de minimizar los legítimos derechos que también tenía Almagro, por ser socio directo en la empresa de la conquista, que como sabemos por capitulaciones posteriores se le daba en la realidad el territorio del Cuzco.

En el prólogo, redactado por Guillermo Lohmann Villena, notamos que Pedro Pizarro, era un fiel creyente y que era miembro de cofradías en Arequipa, esta religiosidad se manifiesta en su escrito, siempre dando gracias a la providencia por estar junto a ellos y así poder realizar la conquista.

Al mismo tiempo por medio de la religiosidad justifica la muerte de Francisco Pizarro, cuando dice que el Marqués mató a la hermana de Manco Inca y en castigo de no haberse comportado como buen Cristiano le vino una muerte violenta. Esto también viene para justificar su posición de encomendero ante la religión y su comportamiento ante la Corona. En esos tiempos ser un buen creyente era signo de respeto, de posición social, además con ello se podía acceder a cualquier granjería emanada del poder político. Justifica, con su presencia (“yo he estado”), que tiene derecho a las mercedes que dio la Corona, sobre todo los repartimientos y su posesión de tierras en Arequipa y Tacna. En su relato se quejaba que el secretario de Francisco Pizarro, Antonio Picado, no había repartido con equidad las encomiendas; y luego que su propio primo Gonzalo le había quitado sus tierras por no haberlo querido acompañar en la aventura contra la Corona española

Justifica con el “yo he visto”, que todo lo que cuenta es fiel reflejo de la verdad, total ya habían pasado muchos años y nadie podría dudar que estuvo presente, se daba por verdad, no había duda, no siendo completamente verdadero este “yo he visto”. Así puede igualmente sacar a flote el heroísmo de su primo Juan e indirectamente decir que él es un héroe de la conquista, que merece respeto y todas las mercedes que se le puedan otorgar a los conquistadores.

A lo largo de la crónica vemos que no está de acuerdo con la forma de vivir de los naturales, los trata de ociosos y de llevar malas costumbres, este mensaje de igual manera justifica la conquista, ya que ellos han dado al indio las enseñanzas para mejorar su conducta; al mismo tiempo que alaba a la religión por la enseñanza de la doctrina católica para sacarlos de la oscuridad en que vivían, adorando a ídolos y demás idolatrías.

Que Atahualpa era un tirano<sup>19</sup> y además cruel que tenía al pueblo sojuzgado, que este pueblo era digno de ser rescatado pero para que ellos lo educaran y evangelizaran, enseñándoles las costumbres que debe tener un hombre “civilizado”. No ha cambiado de parecer para justificar su presencia en tierra ajena, y hace notar su gran trabajo para la corona a la cual siempre fue leal y de quien requiere su recompensa.

Es un personaje que no se había compenetrado en las costumbres del pueblo conquistado (nunca aprendió el runasimi) y nos relata algunas de ellas como la “adoración del bulto” en la plaza del Cuzco. Habiendo pasado ya cuarenta años, podemos pensar dos cosas o leyó a Bctanzos y se acordó del suceso, o que en esos tiempos la religión andina estaba en completa vigencia y que la evangelización no había obtenido los resultados previstos – como ya se sabe– y no sólo la resistencia se daba en los lugares fuera de los poblados mayores, sino en la misma ciudad del Cuzco.

De estas mismas conclusiones diremos que estas quedan como problemas a resolver, necesitamos más información para corroborar si es verdad lo dicho en esta crónica. Si al final obtuvo las mercedes que tanto defendió (como las encomiendas y tierras), entonces se convierte para él válido lo narrado. Buscar: si el comportamiento de Pizarro, estuvo verdaderamente dentro de los moldes de la época o es pura apología para que salga mejor librado de toda la conquista. ¿Cuánto nos sirve para la etnohistoria un personaje que se acuerda vagamente de los hechos y que no es muy conocedor de las costumbres andinas, y más parece ser un comerciante ciudadano?.

<sup>19</sup> Duviols Pierre, El Tema de la Tiranía de los Incas. P 26

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **BETANZOS, Juan de**

1987 "Suma y Narración de los Incas". Transcripción de María del Carmen Martín Bueno. Ediciones Atlas 1987.

### **CANTÚ, Francesca**

1987 "Prólogo de la Crónica del Perú-tercera parte". Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **Cieza de León, Pedro**

1966 "Crónica del Perú"- Segunda Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú

1988 "Crónica del Perú"- Tercera Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú

### **Lockhart, James**

1986 "Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú". Lima Editorial Milla Batres

### **Lohmann Villena, Guillermo.**

1986 "Prólogo de la Crónica de Pedro Pizarro". Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **Kluber, G.**

1945 "The Behavior of Atahualpa". In The Hispanic American Historical Review.

### **Wachtel Nathan**

1976 "Los Vencidos". Alianza Editorial. Madrid

### **Zárate, Agustín de**

1995 "Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú". Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **Pizarro, Pedro**

1986 "Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú". Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1986. Autorizado por Henry E. Huntigton Library.

### **Duviols Pierre,**

"Revisionismo Histórico y derecho colonial en el siglo XVI-El Tema de la Tiranía". En Revista Andina.

### **Vega, Juan José**

"La guerra de los Viracochas". En Biblioteca Peruana. Ediciones Peisa-Lima.